

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7148

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAL, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar los que estime, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.
Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

4 de Setiembre de 1885.

¿Quién había de pensar que Bismark al cabo de sus años y de sus glorias llegaría á ser un preservativo contra el cólera morbo? Desde que se ha metido á colonizador matutero han disminuido los casos en Madrid y relativamente ha mejorado la situación en el resto de la Península. Antes pensábamos en láudano y ahora en pólvora y balas; ántes nos preocupaban los desinfectantes y ahora los barcos y los cañones. Todavía vamos á tener que agradecer al gran canciller alemán su intencional, porque nos ha servido de estímulo y excitando nuestra epidermis nos ha devuelto la salud y los bríos y sobre todo el humorcillo belicoso que constituye el distintivo de nuestra idiosincracia.

Me ha hecho gracia la carta que á un periódico francés ha dirigido su corresponsal en España. «Los alemanes, dice, podrán venir á este país, desembarcar sus legiones de hulanos y figurarse que con la inteligencia de sus generales y la fuerza de sus líneas podrán someterle. Ilusión! Bismark podrá, pero lo que es salir él mismo á recordando lo que pasó á los franceses en la guerra de la Independencia, les anuncia que hasta las mujeres y los niños se dedicarían al exterminio de los tudescos.

Aquellos tiempos han pasado y España une al valor, á la abnegación, al heroísmo heredado de sus padres, los elementos que el progreso y la cultura dan á los pueblos lo mismo para la paz que para la guerra. Así es que por distintos medios pueden muy bien los alemanes sufrir los mismos descalabros que los franceses.

Ya los navarros dicen que van á pedir á la Francia, que permita el paso á los alemanes. Todo esto y mucho más que revela que la sangre española arde todavía, son señales de una vitalidad que siempre existe en nuestro país, por más que se duerma de cuando en cuando y parezca que ha muerto.

De todos modos insistió en mi afirmación: la guerra española puede y debe ser al principio de Bismark entre los preservativos del cólera.

¡Nobilitismo y patriotismo! ¡extremo es el sentimiento que ha inspirado al Centro Militar la idea de dedicar el haber de un día del ejército á la construcción de un buque de guerra!

¡No menos digno y levantado es el celo del Liberal de reunir por medio de una suscripción, los fondos necesarios para otro barco. Todo esto habla en favor del entusiasmo que nos anima; pero hay que confesarlo, con estos sacrificios difícilmente se au-

mentará la marina y menos con la rapidez necesaria.

—Pero señor, decía ayer un hombre práctico: no se construyen todos los años en el presupuesto cantidades exhorbitantes para la conservación y el fomento de la marina? Qué un curioso examine los presupuestos desde 1850 y vea las cantidades que la nación ha destinado hasta hoy, para tener una buena marina de guerra; que examine además en las cuentas generales del Estado los fondos que á este servicio se han consagrado en el mismo espacio de tiempo, y contará millones en grande.

—Bien... pero y los barcos? le interrumpieron.

—Que los busquen bien... en alguna parte han de estar.

Hemos salido de la cunicula que en honor de la verdad no ha sido este año tan calurosa y en Setiembre han empezado esos tibios días de Otoño que suelen ser en Madrid los más agradables y agradables.

Si como es de creer, la epidemia se extinguirá y regresará el estado de la animación. Ya empieza á notarse mas movimiento. Los trenes vienen llenos de viajeros. No todos pueden prolongar su estancia en San Sebastián y Biarritz, y aun muchos de los que cuentan con recursos, se van porque parece que en cuanto llega Setiembre les hace falta la atmósfera de Madrid.

Estos últimos tiempos precavidos detenidos en el Encarnal ó en Pozuelo, donde esta vez como en anteriores no han recibido la visita del huésped asiático.

Y por cierto que esto se está notando sobre todo en Pozuelo que está á pocas minutos de Madrid, y todo en Leganés. A muy corta distancia de esta última puede verse la Casca de la epidemia, donde la epidemia ha hecho bastante estruendo y algunas veces cae de tres mil hombres de golpe, un maso como de todos los días y viene con el viento de poniente.

De Rozas vienen muchas layas de derviches y parece estos médicos de travesía no ha habido más que un caso en Leganés y otro en Pozuelo.

El caso de Leganés es una puñalada de la barbarie que inspira los actos de algunas gentes. Merece ser referido. Un hortelano venia diariamente á traer al mercado los productos de su huerta. Al volver, carro y carretero eran fumigados. Un día la mujer del hortelano decidió acompañarle al esposo; pero temerosa de la fumigación, á la hora de regresar hecho, le propuso un medio para evitarla.

—Hasta cómo le parecía para el viaje. Acercada en la bolsa del carro, su marido le cubría con ropas y espaldas, pondría encima las tablas y si después de todo esto percibía el olor del ambiente al ser fumigado el carro se taparía las narices. El marido halló la idea muy razonable, la celebraron merendando unos cuantos tomates secos, la pusieron en práctica y tres horas después llegaba el carro á Leganés.

Por el camino llamó dos ó tres veces al hortelano á su costilla; pero no respondió y pensó que se habría dormido. Cuando después de las fumigaciones llegó á su casa la pobre mujer estaba casi exhausta y poco después falleció víctima de atroces dolores.

Obsérvese en una de mis anteriores cartas que los tomadores y ladrones de oficinas se habían contenido algo, sin duda por miedo de sus víctimas propietarios.

Con la mayoría han vuelto á sus antiguos hábitos.

Esta semana se han descubierto varios robos y sobre todo uno de bastante importancia en una casa cuyos moradores estaban veraneando.

Las riñas han menudeado, y en las casas de socorro se ha curado á varios heridos, algunos de gravedad. Anoche mismo, en la Puerta del Sol, tres señores se emprendieron con un caballero, alguno fementido sin duda. Este al verse acosado, se defendió como un héroe y produjo una fuerte contusión á una de las damas.

También hubo ayer un motin en la Plaza de la Calada. Los arrendadores se negaban á ceder el beneficio de la romería, hubo gritos, insultos á la autoridad, conferencias con el gobernador y el alcalde, y por último se restableció la paz gracias á una especie de *modus vivendi* concertado entre los amotinados y el municipio.

Todo esto demuestra que volvemos al estado normal.

Un infante empleado de Hacienda se rancia el mismo—ha estado para la suscripción que ha abierto el «Liberal» para refrigerar el oven de un buque de guerra; la cantidad que tenía presupuestada para remediar los zapatos de sus hijos en el próximo invierno.

El pago de generosidades grandes la cantidad su embargo es pequeña para el objeto á que se destinaba: 10 ptas.

Un caso de hacienda perteneciente á un propietario de un terreno preguntaba...

—A la de los descalzos, contestó otro.

Una barrieta con principio de invierno llama gente, una compañía de opera que ha tomado la Alhambra ha hecho un excelente abono.

El instinto de conservación es invulnerable.

Dentro de poco tiempo habrá curado el dolor que reflejan los rostros. El del alma es el que no se cura tan fácilmente... para se alivia.

Julio Nombela.

CONSEJO DE MINISTROS.

Del «Imparcial».

«La duración del celebrado ayer tarde, bajo la presidencia del Sr. Canovas, fué causa de que en los círculos políticos se le atribuya excepcional importancia, suponiéndose que el gobierno había recibido interesantes noticias de Filipinas respecto á la expedición española.

Estas suposiciones resultaron fallidas. El Consejo, aunque importante como todos los que vienen celebrándose desde el incidente de las Carolinas, no tuvo carácter extraordinario. Si se hubiera sabido que con posterioridad al del lunes no se ha recibido ninguna noticia concreta respecto á los expedicionarios.

Los ministros se enteraron de que el representante de Alemania en España, señor conde de Solms, había recibido la nota-contestación de protesta formulada por nuestro gobierno.

Aunque hasta hoy no la entregó al señor ministro de Estado, se sabe con certeza que sus conclusiones no ofrecen ninguna novedad, pues en el citado documento no se hace más que ampliar las que el señor conde de Benomar transmitió por telégrafo.

Así es que los ministros otorgan escasa importancia á su conocimiento.

La réplica á esta nota pudiera formularse inmediatamente por nuestro gobierno, conociendo como conoce, de antemano, sus principales fundamentos; pero probablemente la otorgarán hasta que se haya concretado de la expedición.

Se leyó también un informe del capitán general de Filipinas, recibido ayer, en el que se ha cuantificado haber dado cumplimiento á algunas instancias de los señores ministros, referentes á armamentos y defensas. Por lo que los ministros guardaron absoluta reserva.

El resto del Consejo se dedicó al estudio de la operación de crédito por veinte millones de duros, que no á la conversión de la deuda de...